



*Palabras
para una imagen*



Una imagen, ¿qué nos inspira?

A veces evocamos sentimientos o sensaciones, otras despiertan historias dormidas.

La exposición fotográfica "Visibilizar el Alzheimer", que hemos tenido en el cole cedida temporalmente por la Asociación de Familiares con Alzheimer de Málaga (AFA), ha sido el recurso para que el alumnado, observe, contemple, mire a las personas más allá de la imagen, empatices... e imagine una historia, su historia, posible o no, real o fantástica.

De la misma forma que ellos nos han regalado la exposición, nosotros, el grupo de 5º, hemos querido dedicarles nuestro tiempo e imaginación.

Quince historias de vida que, evidentemente, no son las vidas por nuestros protagonistas, pero que ya, de alguna manera, les pertenece.

Gracias AFA

Índice

- *Mi juventud sigue viva* 4
- *La vida de Ana* 6
- *Todo encaja*..... 8
- *Alegría* 10
- *Felicidad*..... 12
- *Vuelta al pasado* 14
- *Jugar es ganar* 16
- *Erudito* 18
- *Al mirar por la ventana* 20
- *Lucía y su madre* 22
- *El mundo de Mercedes* 24
- *Y ¿Qué está pasando?* 26
- *La historia de Pepe* 28
- *¡Cuánto te quiero!* 30
- *Marisol* 33

Mi juventud sigue viva



Había una vez una niña nacida en 1947 llamada Josefa Banderas que siempre pensaba:
- ¿Qué pasará cuando sea mayor?

A ella le encantaban los helados y la fruta, además jugaba muy bien al ajedrez, era muy feliz.

Un día cuando tenía unos 8 años estaba saltando a la comba muy feliz y iboom! se cayó de frente y los médicos tuvieron que abrirle la cabeza para operarla.

Parece ser que éste fue el motivo por el que empezó a olvidar palabras complicadas, pronto tuvo que ir al médico para revisiones y los médicos empezaron a preguntarle algunas cuestiones fáciles como:

-¿Cuál es tu edad?

-¿Dónde vives?...

¡Tardó 10 minutos en responder cada una de las preguntas!

Algo estaba pasando.

Un mes después encontró un álbum de fotos en las que había fotos de su infancia, de su cumpleaños, de su familia. Desde aquel entonces se quedó con el álbum para tener cerca sus recuerdos.

Se fijó sobre todo en una foto de su familia, era muy especial porque quería mucho a sus padres, a sus hermanos, primos y tíos.

Matías B.R.

La vida de Ana



Ana es una mujer de 78 años, vive en Madrid, tiene 5 hijos, Marcos, Mateo, Paula, Daniel y María.

Ana trabajaba limpiando casas, aunque su sueño era ser una bailarina profesional. Los años han pasado y actualmente está jubilado, su sueño no se pudo cumplir y eso, a veces, le pone muy triste.

Ahora se queda en la casa leyendo libros, cuidando plantas o sale a la calle a pasear, también va a visitar a sus hijos. Le gusta ir a ver a sus nietos, Juan y Mario y jugar al fútbol con ellos.

Algunos días se siente muy sola, por eso cuando no tiene nada que hacer busca su álbum de fotos de cuando era joven y se pone a recordar con nostalgia esos momentos: cuando era pequeña jugaba a la comba, al escondite, a la pata coja, a las canicas...

Ya es mayor no puede hacer esas cosas que tanto le gustaba hacer, hace otras, se adapta bien aunque a veces siente que está sola, como si no existiera.

Julieta B.de J.

Todo encaja



Carmen es una mujer que vive en Málaga. Tiene unos 49 años y le gusta hacer puzzles. Juega en su casa con sus amigas Isabel y Dolores. Se lo pasan muy bien juntas. Algunos días salen a pasear.

Un día cuando paseaban, le robaron el bolso y llamaron a la policía. La policía atrapó al ladrón y le devolvió el bolso. Se pusieron muy contentas y las amigas de Carmen fueron a su casa a celebrarlo.

También vino la madre de Carmen a pasar la tarde con ella y sus amigas. Cuando pasó un rato todas se fueron, Carmen se quedó sola y quiso recordar sus cosas de cuando era pequeña y no se acordaba de nada.

Poco a poco se le fue la memoria y pasado un tiempo tenía mucha dificultad en recordar.

Un día, las amigas, fueron a visitarla y Carmen preguntó:

- ¿Vosotras, quiénes sois?

-Isabel y Dolores- respondió Dolores.

En este momento Isabel y Dolores pensaron que Carmen podía tener Alzheimer y la llevaron al médico.

El médico le mandó una medicación y, aunque no se curó, tampoco se puso peor.

Ahora, su madre y sus amigas la cuidan. A veces Carmen recuerda cosas y todas se ponen muy contentas.

Manuela C.C.

Alegría



A Patri de pequeña le gustaba mucho el fútbol. En su época las niñas no podían jugar era cosas solo de niños, aunque a ella le dio igual, entrenó y jugó mucho hasta que terminó siendo una futbolista profesional.

Patri era una mujer con mucha energía y fuerza, siempre estaba activa.

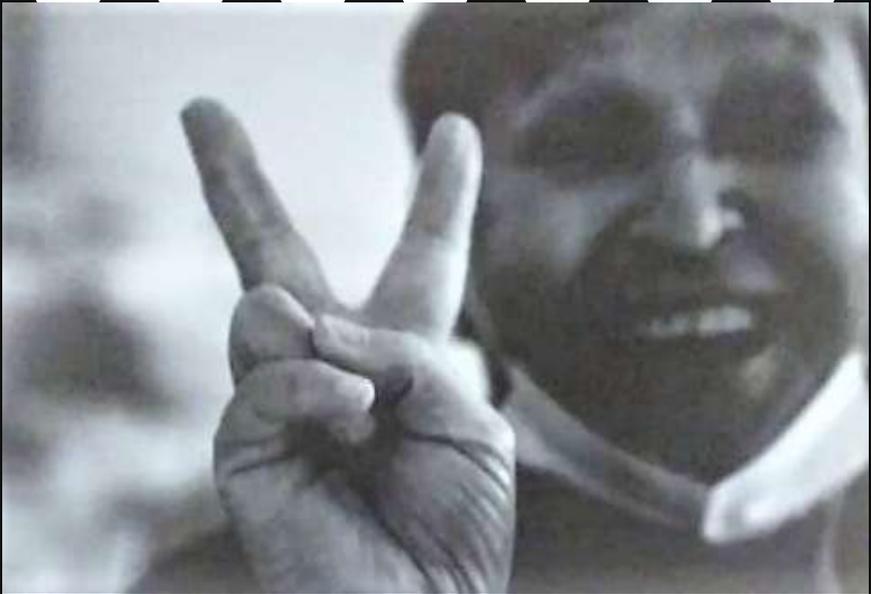
Cuando se hizo mayor enfermó de Alzheimer, se le olvidó hasta como se jugaba al fútbol e ingresó en una residencia para que estuviera bien atendida.

A pesar de tener la enfermedad, se le veía feliz y seguía siendo muy competitiva. Cuando jugaba a algunos juegos y ganaba se ponía muy alegre.

No importaba la enfermedad.

Antonio C. G.

Felicidad



Carmen era una mujer muy feliz.

Un día poco a poco, sin saber cómo, empezó a perder la cabeza hasta que no se acordaba de nada.

Llegó un punto en que su familia no la podían cuidar y tuvieron que ingresarla en una residencia para que estuviera mejor atendida.

Fue tan grande la tristeza de los familiares que no paraban de llorar. Iban a verla pero ella no los reconocía. Menos mal que, un día tuvieron la idea de llevar un libro familiar, le enseñaron todas las fotos desde la primera hasta la última, Carmen se echó a llorar, los reconoció y fue recordando algunas cosas a través de las imágenes del album.

¡Qué felicidad!

También recordó que nació en el Palo, que era la mayor de tres hermanos y que, cuando era pequeña, le gustaba jugar al fútbol con sus hermanos.

Francis C. G.

Vuelta al pasado



Érase una vez un hombre que estaba paseando por el campo escuchando los sonidos de los pájaros. Al rato, ocurrió una desgracia, al hombre se le cayó un árbol en su cabeza. Por suerte otro hombre pasó por ahí y llamó para que viniera una ambulancia.

El hombre, no se acordaba de nada. Cuando sus hijos se enteraron lloraron y lloraron. Al día siguiente fueron a visitarlo. No se acordaba de nada ni de nadie.

Sus hijos le decían:

- Papá, papá, somos tus hijos.

Su padre gritando decía:

- ¡No, yo no tengo hijos!

El padre tenía miedo de ellos y eso para los hijos fue terrible.

Al tiempo iba recordando algunas cosas de cuando era pequeño. Recordaba que le gustaba el fútbol y el baloncesto. Solo se acordaba de eso nada más.

La enfermera les dijo que, a causa del golpe, tenía una lesión y que lo más probable era que se quedase así para siempre.

Cayetano de J. G.

Jugar es ganar



María es, ahora, una persona mayor. De pequeña, le gustaba mucho la natación y ganó muchas medallas en competiciones de natación.

Hasta los 5 años vivió junto a su madre y a su padre. Todo iba bien, pero su madre murió.

Muy triste, buscó un hobby para distraerse, empezó a ir a clases de natación y este deporte le gustó mucho.

A los 16 años, participó en su primer torneo y quedó tercera. Empezó a participar en más y ganó muchos trofeos.

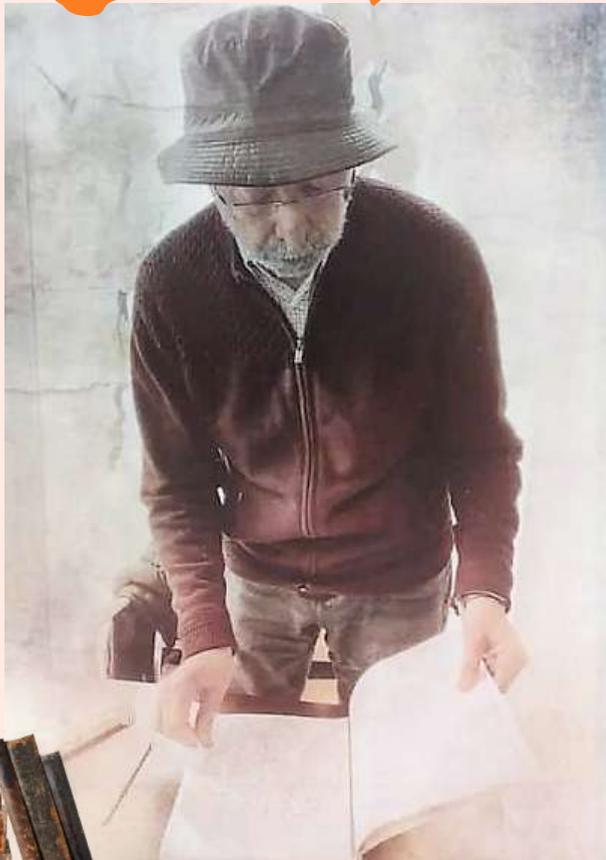
A sus 30 dejó la natación, se casó y tuvo un hijo. Ella trabajaba en un colegio y a sus 50 años empezó a olvidar cosas y se retiró. Fue al médico y le dijeron que tenía Alzheimer.

Ahora no recuerda muchas cosas, pero le gusta jugar al bingo. En la residencia, donde acude, a veces juega alguna partida. Una vez casi queda primera, pero a ella no le importó ser segunda porque se divirtió.

Tiene un dicho que le acompaña: *"Jugar es ganar"*.

Julian F.K.

Credito



Yo soy Juan y esta es mi historia.

Nací en Ronda, un pequeño pueblo en el interior de Málaga. Desde que nació siempre me gustó estudiar, yo sabía muchas cosas.

Creía que lo sabía todo pero había algo que no conocía, "qué me pasaría cuando fuera anciano".

Así que empecé a leer para informarme, sobre qué pasaría cuando fuera mayor. En el camino aprendí muchas cosas como que el miedo a las palabras grandes se llama hipopotomonstrosesquipedaliofobia, que los hámsters hibernan o que las mariposas tienen papilas gustativas en los pies.

Pero no encontré mucho sobre mi futuro como anciano.

También tuve interés por aprender cosas de la vida, me casé, tuve hijos, y fui feliz.

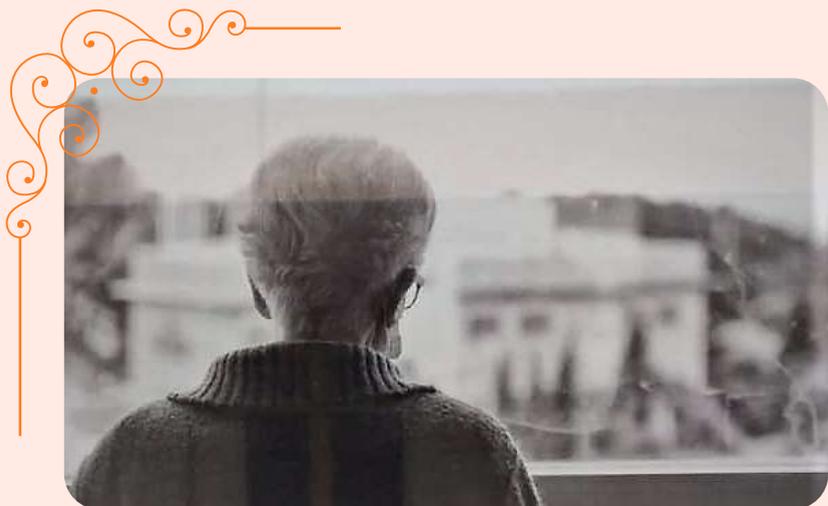
Siempre mantuve el gusto por la lectura y el conocimiento, así que seguí leyendo, pensando que encontraría las respuestas.

Como siempre, no encontré mucho.

Ahora, que ya soy anciano, no sé si algo de todo esto pasó.

Luciano G. C.

Al mirar por la ventana



Tom está mirando la ciudad.

Se acercó a la ventana, miró al frente y se fijó que había mucho tráfico. Le recordaba a su juventud cuando podía conducir. Podía ir a todo los sitios. Le gustaba ir al Mercadona en su Volkswagen color gris.

De repente se acordó de una vez que tuvo un accidente con un auto.

Estuvo en el hospital, le recetaron las pastillas de paracetamol. Pasaron cinco meses desde que tuvo el accidente, dejó de usar el coche, y poco a poco se olvidó de su familia.

Fady G. D.

Lucía y su madre



Había una vez una mujer que se llamaba Lucía. A ella le encantaba leer y estar con su familia. Conoció a un chico llamado Alberto. Se enamoraron y tuvieron dos hijos. Uno se llamaba León y el otro Álvaro.

La vida le fue bien y sus hijos crecieron y se hicieron mayores.

Al cabo del tiempo, el padre de Lucía murió y su madre enfermó.

Un día, Lucía fue a visitar a su madre para ver como estaba. Cuando Lucía llegó, encontró a su madre tomando una sopa y empezaron a hablar. En la charla, Lucía se dio cuenta de que, a su madre, se le olvidaban algunas cosas y se preocupó.

Entonces Lucía habló con su familia y se quedó en la casa de su madre para cuidarla y estar más cerca de ella. También pidió ayuda a especialistas y pasó un tiempo con su madre.

Al poco tiempo, la madre de Lucía murió.

A pesar de toda la enfermedad, Lucía siempre recordaba a su madre feliz.

Jennifer M.P.

El mundo de Mercedes



Cuando Mercedes era pequeña le gustaba jugar al baloncesto con sus tres hermanos, también le gustaba leer cuentos para imaginar historias.

Sus hermanos se llamaban Antonio, Juan y Manuel. A pesar de tener todos la misma edad, 4 años (eran trillizos), ella prefería estar con Manuel porque tenían los mismos gustos.

Pasaron los años y Mercedes creció, se hizo mayor, ya tenía como 14 años, ella seguía queriendo estar con Manuel siempre, Mercedes ya no quería estar con ninguno de sus hermanos.

Un día discutió con su hermano Manuel, tuvieron una pelea muy grande. Al cabo del rato ella fue buscar a sus otros hermanos pero ellos le dijeron que no querían estar con ella porque ella antes estaba siempre con Manuel y no quería estar con ellos. Mercedes se sentía muy sola.

Sus hermanos al verla tan triste hablaron con ella y con Manuel para que arreglaran el enfado y se perdonaran. Así lo hicieron y los cuatros se quedaron felices.

Pasaron los años, Mercedes se puso muy mala y enfermó, no podía cuidarse sola, entonces la ingresaron en una residencia. No fue sola, su hermano Manuel la acompañó, los dos siguen juntos en la residencia.

Lola M.R.

Y ¿quién está pasando?



Soy Juan Gerelia de Ramona y te voy a contar mi historia.

Nací en Alemania en 1921. A los cinco años tuve que irme a Burdeos, Francia. Pasaron los años y me inscribí en el ejército francés, no sabía lo que me esperaba.

Unos cuantos años más tarde estalló la Segunda Guerra Mundial y me obligaron a ir.

iiLos peores años de mi vida!! (o al menos eso era lo que pensaba). Durante la guerra perdí mi ojo derecho.

Acabada la guerra tuve que llevar para siempre un parche que tapara el hueco del ojo que perdí.

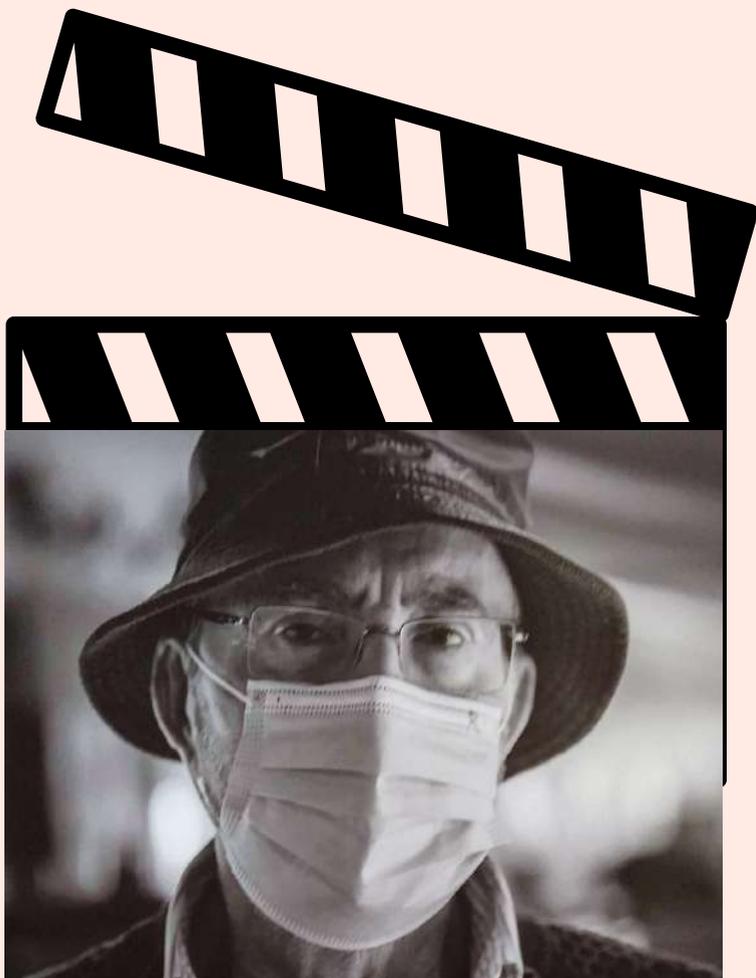
Pasaron los años, a veces, uno parecía un siglo y otras, el tiempo volaba muy rápido. Me sentía confundido no sabía ni dónde estaba.

Empecé a preocuparme, me di cuenta de que podría tener Alzheimer. De repente estoy utilizando una mascarilla y no sé por qué.

Cada día me levanto y no recuerdo que pasó ayer.

Cathalina Delia M.V.

La historia de Pepe



Este señor es un abuelo, se llama Pepe.
Vive en Granada. Le encanta pasear y comer potajes.

No tiene hijos ni mujer. Su familia murió hace 15 años. Sus padres se llamaban José y María. Tenía 2 hermanos mayores que se llamaban Juan y Alejandra que también murieron hace unos años.

Pepe se siente triste porque los echa de menos pero vive muy feliz en la residencia. A veces vienen a visitarlo los sobrinos y los amigos.

Ignacio P.P.

¡Cuánto te quiero!



Nazaria, cuando era joven, amaba hacer nuevos amigos, ¡y los quería a todos!

Nunca se olvidaba de ellos, pero quería en especial a su mejor amiga Isabel. Ella era una de sus personas favoritas, pasaba horas hablando con ella, nunca se aburrían juntas.

Hasta que Nazaria empezó a olvidar cosas como qué había almorzado o si había ido al baño.

Sus hijos y su esposo estaban preocupados, así que la llevaron al médico.

Le hicieron muchas preguntas y pruebas.

-¿Cuántos años tiene?

-¿Qué ha comido?

Ella tardaba un rato en contestar.

-Emm, tengo 81 años.

Sus hijos mayores estaban muy tristes y el marido, algo deprimido. Cuando Isabel se enteró también cayó en una tristeza imposible de superar.

Sus hijos decidieron cuidar de sus padres.

Unos días más tarde, les llegó una carta que decía que a Nazaria le habían diagnosticado Alzheimer.

Aún así, su familia no se rindió y empezaron a cuidarla como nunca.

Se mudaron a su casa y su gran amiga la visitaba todos los días.

La situación cada vez empeoraba, ella empezaba a olvidar cosas más gordas como los nombres de sus hijos.

No sabían qué hacer, llevarla a una residencia, contratar a especialistas...

Un día, como todos, Isabel llegó a su casa pero Nazaria no la dejaba pasar.

- ¡Fuera! ¿Quién te crees que eres para entrar en mi casa? ¡Ayuda!

Al oír esto a Isabel se le rompió el corazón en mil pedazos, su mejor amiga ya no la reconocía.

Los 70 años de su amistad ya no existían.

A los pocos días de esa situación, Nazaria se puso grave, no solo de Alzheimer.

Su amiga de la infancia estaba ingresada en el hospital, gravemente enferma, todos creían que no daría para más y moriría, pero se equivocaban, en el momento en el que despedían de ella, una de las lágrimas de Isabel cayó en su cara y milagrosamente Nazaria se recuperó y... ¡Ya recordaba todo!

-Isabel, ¿eres tú?

-¡Viva, se acuerda de mí!

-¡Quiero un médico!

Gracias al amor de su amiga y familia, Nazaria se recuperó.

Ahora, se suelen decir: ¡Cuánto te quiero!

Blanca V.G.

Marisol



Se llama Marisol, tiene 80 años y 3 hijos. Nació en Alemania pero se trasladó a España.

Cuando era joven se dedicaba a cocinar y acabó siendo la mejor chef de la historia. Su especialidad era la tortilla francesa. Cuando murió su marido, dejó de cocinar para cuidar de sus hijos.

Sin embargo, ella tenía otro trabajo en la Antártida: montaba orcas, le daba de comer a las focas y se encargaba de que los pingüinos no se pelearan.

No solo tenía trabajo en la Antártida, también en el Amazonas. Allí se encargaba de domar pirañas, cuidar a los jaguares y de limpiar el río, porque la gente tiraba basura.

Ella, a veces, iba a visitar a sus hijos y hacía acampadas en el fondo de los bosques. A Marisol también le gustaba hacer deporte o ir de viaje, pero odiaba no hacer bien las cosas o que algo estuviera desordenado.

Su sitio favorito era el zoológico, aunque ella ya era mayor, esto no significaba que no le gustara ver los animales. Cuando era una niña, le fascinaba subirse a los árboles y agarrar sus frutos. Al alcanzar la adolescencia dejó de hacer lo que antes le gustaba para salir con sus amigos. A veces iba al campo de excursión, a la montaña y montaba en canoa, en un río que estaba cerca de su casa. Un hobby que ella tenía era hacer puzzles. Su favorito era uno que le regaló su amiga Pepa de Francia.

Pepa viajaba mucho y en uno de sus viajes visitó un acuario y compró un puzzle para su amiga. Era de animales marinos, porque a ella le encantaba el mar tanto como a Marisol.

Su amiga Pepa cuando fue al acuario aprendió mucho, como el nombre de algunos animales en peligro de extinción, la importancia de cuidar el mar y el medio ambiente y otras cosas interesantes sobre animales acuáticos. Todo eso se lo contó a Marisol, y aumentó su interés sobre la naturaleza.

Marisol decidió viajar a Australia para descubrir más sobre las costumbres de otros animales. Se lo pasó muy bien y aprendió mucho.

Después volvió de nuevo a España para reunirse con su familia.

Valeria V. G.

